

Inconsciente y lenguaje. Más allá de la huella de Freud, más allá de la lingüística.

Unconscious and language. Beyond Freud's trace, beyond linguistics.

IRENE KLEINER

RESUMEN:

El presente trabajo abordará la operatoria de lectura que Lacan realiza sobre el inconsciente freudiano con la que establece una nueva lógica, emparentada con la de la lingüística, pero con características propias.

A partir del primer punto de quiebre que implicó sustituir huella o representación, por significante, Lacan aborda las leyes del inconsciente equiparando condensación con metáfora y desplazamiento con metonimia. Con esa propuesta no solo reafirma su divergencia con Freud sino también con la correlación que de esos conceptos establece Jakobson y pone de relieve algunos de los fundamentos que hacen del psicoanálisis un campo disciplinar diferente al de la lingüística.

PALABRAS CLAVE: inconsciente – representación – huella – significante – condensación – desplazamiento – metáfora – metonimia – lingüística.

ABSTRACT:

This paper will explore Lacan's reading operation on Freud's concept of the unconscious with which he establishes a new logic, related to that of linguistics, but with its own characteristics.

Starting from his initial break replacing trace or representation for signifier, Lacan approaches the laws of the unconscious, equating condensation with metaphor and displacement with metonymy.

With this proposal he not only reaffirms his divergence with Freud but also with the correlation that Jakobson establishes of these concepts and highlights some of the foundations that make psychoanalysis a disciplinary field different from linguistics.

KEYWORDS: unconscious – representation – trace – signifier – condensation – displacement – metaphor – metonymy – linguistics.

Son muchas las ocasiones en las que Lacan pone de manifiesto que su concepto de inconsciente se separa del de Freud. En general no se suele destacar la magnitud de esa ruptura, pero desde los primeros años de su enseñanza, Lacan postula un concepto de inconsciente que subvierte por completo el modelo freudiano.

Una primera operación, podemos ubicarla en el *Seminario I*, al sustituir las huellas mnémicas del esquema del peine, por la sucesión S1, S2, S3..., letras que indican la

localización del significante, invirtiendo la lógica en juego, y trazando la primera gran distinción entre ambas concepciones.

En el presente trabajo nos plantearemos algunas de las consecuencias que resultan de aquella primera operación, en la que quedó sustituida la lógica de la representación por la del significante; e intentaremos avanzar en torno a las leyes de funcionamiento del inconsciente, tal como quedan afectadas y diferenciadas en ambos paradigmas.

Para comenzar, nos interesa recordar el planteo del retorno a Freud, donde Lacan no demora en señalar su posición de lector, indicando que se trata de leer el texto freudiano, con seriedad, según sus propias palabras. Esto nos lleva a preguntarnos en qué consiste tal posición, qué significa ubicarse como lector de Freud. De entrada, Lacan nos aporta la clave o llave con la cual se trata de abrir la puerta de entrada al universo freudiano.

Si hablé de “retorno a Freud” es para que nos convenzamos de cuán cojo es. Y me parece que **la idea de significante** explica sin embargo cómo es que eso marcha.¹

La propuesta, lejos de una hermenéutica, nos orienta en torno al sentido mismo del texto freudiano, en el que Lacan lee que es necesario otro entramado conceptual para darle su verdadero alcance. Se trata de leer en lo que gravita con el peso de una verdad, incluso más allá de Freud mismo, postulando que es necesario operar con otra lógica para que eso camine sin renguera.

Todo esto dicho siempre de un modo que nos maravilla y nos permite ver más allá de lo que en ese momento el propio Freud era capaz de distinguir. Porque Freud es un observador excepcional, verdaderamente genial. Lo que nos dejó siempre contiene, para orientarnos, más material –como apresuradamente decimos– del que él mismo conceptualizó, caso éste excepcional en la historia de la literatura científica.²

¹ Lacan, J. (2007) Apertura de la Sección Clínica, versión bilingüe, http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/ouverture_de_la_section_clinique.pdf

² Lacan, J. (1997). *El seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires: Paidós. p. 190

No hay más que lenguaje en esta elucubración del inconsciente. Hace lingüística sin saberlo, sin tener la menor idea.³

Ya señalado el primer paso en el que Lacan reemplaza la *vorstellung* freudiana por sus significantes, quisiéramos hacer hincapié en el hecho de nombrarlos como “sus significantes”, en tanto habrá que distinguir –más allá de la fuente que constituye la lingüística moderna– el significante que resulta de su articulación al campo específico del psicoanálisis.

En “La instancia de la letra” nos dice:

Pido excusas por parecer deletrear yo mismo el texto de Freud, es para poder situar sobre puntos de referencia primeros, fundamentales, y nunca revocados, lo que sucedió en el psicoanálisis.

Desde el origen se desconoció el papel constituyente del significante en el estatuto que Freud fijaba para el inconsciente de buenas a primeras y bajo los modos formales más precisos. (...) esa formalización no bastaba por sí misma para hacer reconocer la importancia del significante, puesto que en el momento de la publicación de la *Traumdeutung*, se adelantaba mucho a las formalizaciones de la lingüística a las que sin duda podría demostrarse, que, por su solo peso de verdad, les abrió el camino.⁴

Vaciado el inconsciente de contenidos, Lacan aborda sus leyes y nos dice que a la condensación –a la que denomina descubrimiento formidable– y al desplazamiento, le corresponden metáfora y metonimia respectivamente. Esta afirmación ha sido muy difundida y ha quedado naturalizada en el psicoanálisis, aceptada y repetida cuando se establecen puntos de contacto entre los desarrollos de Freud y los de Lacan. Sin embargo, encontramos que trazar una equiparación demasiado rápida abona el terreno de aquellas confusiones que terminan amalgamando dos teorías que son contrarias. Es por ello que nos propusimos estudiar y rastrear los argumentos y razones de la comparación enunciada, para estudiar su interés teórico, como así también establecer sus puntos problemáticos.

³ Op. Cit. Lacan, J. (2007) “Apertura de la Sección Clínica”.

⁴ Lacan, J. (1985) “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud.” En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI. Editores pp.492-493.

Es sabido que muchas veces Lacan equipara freudianos con nociones que no solo son disímiles sino que se ubican en sus antípodas.

Partiendo de lo que Freud establece acerca de los mecanismos del sueño seguiremos luego el hilo de la propuesta de Lacan, apuntando no solo a la ruptura que implica sino también al valor conceptual que pueda aportarnos.

Por otra parte, quisiéramos señalar la diferencia respecto del planteo de Jakobson, quien también estudió el mecanismo descrito por Freud para el sueño, pero equiparó desplazamiento a metonimia y condensación a sinécdoque;⁵ ambos en el registro de la contigüidad, dejando para el eje de la sustitución, lo que en Freud sería “identificación” o “simbolismo”.

¿Por qué Lacan, que tomó muchos de los desarrollos de Jakobson, propuso una correlación diferente entre las leyes del inconsciente y las del lenguaje? Nunca lo explicitó. Encontramos una referencia, no en un texto de su autoría sino en la edición francesa de *Ensayos de lingüística general*, en una nota del traductor en la que señala dicha diferencia y aclara que, consultado Jakobson al respecto, el autor dice:

... la divergencia se explica por la imprecisión del concepto de condensación que, en Freud parece recubrir a la vez, casos de metáfora y casos de sinécdoque.⁶

Es sabido que, junto a “Psicopatología de la vida cotidiana” y “El chiste en sus relaciones con el inconsciente”, la *Traumdeutung* es mencionada por Lacan, como uno de los textos que pueden llamarse canónicos en materia de inconsciente. Sin embargo, también nos dice que es tan confusa como ilegible. Es de la confusión y de las contradicciones de donde parte para decir:

Si leen la *Traumdeutung* **guiándose con lo que les enseñó**, verán hasta qué punto los conceptos se vuelven más claros...⁷

⁵ Jakobson, R; Halle, M. (1967) “Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos”. En *Fundamentos del lenguaje*, Madrid: Ciencia Nueva.

⁶ Idem. Jakobson, R; Halle, M. (1967)

⁷ Lacan, J. (1991) *El Seminario. Libro I. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. p. 386.

Veamos cómo se refiere Freud a la operatoria en juego, comenzando por la condensación:

El sueño es escueto, pobre, lacónico, si se lo compara con la extensión y la riqueza de los pensamientos oníricos.⁸

La condensación daría cuenta de una reducción de los términos, y ahí se plantea de entrada un primer problema, pues no queda claro cuándo se llegaría al elemento último e irreductible. ¿Cómo saber si al llegar al esclarecimiento de un contenido, el mismo no es a la vez producto de otra labor de condensación que habría que desanudar? Y así, sucesivamente en un movimiento que siempre podría proseguirse, infinitamente. Freud mismo advierte el problema:

... nunca se está seguro de haber interpretado un sueño exhaustivamente; aun cuando parece que la resolución es satisfactoria y sin lagunas (...). Por tanto, estrictamente hablando, la cuota de condensación es indeterminable. (...) Cada uno de los elementos del contenido del sueño aparece como sobredeterminado, como siendo el subrogado de múltiples pensamientos oníricos.⁹

En este punto Freud señala que la elección parece recaer en los elementos más multívocos, que son más aptos para recoger en sí varios hilos de pensamientos. A máxima intensidad le corresponde el más vasto trabajo de condensación (es decir, la condensación parece medirse en niveles de concentración representacional, con mayor intensidad energética).

Freud señala que no debe reducirse el trabajo de la condensación a una síntesis; el mecanismo es más complejo y opera según tres modalidades diferentes. Las mismas son mencionadas en la interpretación del sueño de la inyección de Irma: elementos que están presentes de manera múltiple en los pensamientos oníricos y confluyen en un único elemento del sueño; formación de nuevas unidades en personas de acumulación o mixtas, y producción de elementos comunes intermediarios. Freud señala que en el caso de las personas mixtas, el procedimiento es similar al de las fotografías compuestas de Francis Galton (1822-1911). Dicho científico inglés, fue el creador de la eugenesia, en continuidad con la teoría evolutiva de su primo Charles Darwin. Sus “retratos

⁸ Freud, S. (1991). “La interpretación de los sueños”. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, tomo IV p. 287.

⁹ *Ibid.* p. 291.

compuestos”, eran más bien conceptos fotográficos del ser humano, que apuntaban a extraer lo que él consideraba el tipo de un grupo: tipo germano, tipo judío, tipo criminal, tipo enfermo, etc. La técnica consistía en la superposición de diversas imágenes de rostros, fotografiados en un mismo negativo. Utilizando la misma escala, iluminación, y perspectiva, se lograba una imagen uniforme, para que ningún retrato dominara sobre el resto. El resultado era una imagen nueva, una especie de “fotografía promedio”, en la que quedaban recogidos los rasgos genéricos y comunes de ese colectivo.

Galton consideraba que la herencia genética era más importante que la influencia del entorno, de lo que podía deducirse la superioridad intelectual de unas razas sobre otras. Sus ideas fueron utilizadas por parte de la comunidad científica, para desarrollar técnicas tendientes a mejorar el repertorio genético de la población humana.¹⁰

Más allá de la fuente, de raigambre biologicista y sus consecuencias racistas -es destacable que Freud nunca hizo referencia a ese aspecto y habló de esos retratos en muchas ocasiones, pero siempre como si se tratara simplemente de retratos de familia-, es claro que el procedimiento se sostiene en la superposición de huellas, al modo de un palimpsesto.

Lacan retomará el mecanismo de la condensación pero en la sincronía propia de todo hecho de discurso; en esa dimensión menos evidente que es la sustitución metafórica; en tanto la aparición de un significante S1 indica la ausencia presente del S2 que podría haber estado ahí, y que S1 se encuentra sustituyendo.

En cuanto al desplazamiento, Freud señala un corrimiento del eje de lo más relevante a nivel de los pensamientos y su correlato en el contenido manifiesto, a tal punto que:

... el contenido esencial ni siquiera necesita estar presente en el sueño. El sueño está por así decir diversamente centrado.¹¹

Esta premisa se cumple en los primeros tres sueños que Freud había trabajado, pero al llegar al sueño de la inyección de Irma, dice:

¹⁰ Datos extraídos del artículo de Vilella Cortés, F. y Linares Salgado J. (2011) *Eugenesia. Un análisis histórico y una posible propuesta*. Acta bioethica. vol.17, no.2 Santiago. Versión online.

¹¹ Freud, S. (1991) “La interpretación de los sueños”. *En Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, tomo IV. p.311.

En total oposición a estos ejemplos, el sueño de la inyección de Irma nos muestra que en el proceso de la formación del sueño los elementos singulares muy bien pueden mantenerse en el lugar que ocupan en los pensamientos oníricos.¹²

Concluye entonces que no llega al sueño lo que es importante (en cuanto carga psíquica) en los pensamientos oníricos, sino lo que está contenido en ellos de manera múltiple. Y luego infiere que la determinación múltiple es el resultado de

... un poder psíquico que por una parte despoja de su intensidad a los elementos de alto valor psíquico, y por la otra procura a los de valor ínfimo nuevas valencias por la vía de la sobredeterminación, haciendo que estos alcancen el contenido onírico. Si esto se concede, en la formación de los sueños ocurre entonces una transferencia y un desplazamiento de las intensidades psíquicas.¹³

A esta pieza esencial del trabajo onírico la llama desplazamiento y junto con la condensación, ambos constituyen los “maestros artesanos” que elaboran la configuración del sueño.

En algunos casos, nos dice Freud, la condensación encuentra una vía facilitada, cuando se sirve de una construcción léxica que por su multivocidad es especialmente apta para expresar varios pensamientos oníricos.

Si hay algo que no podemos negar es la honestidad con la que Freud nos entrega el atolladero de ideas contrarias a las que él mismo arriba y que no encuentran explicación en su modelo. Nos dice:

En general, en la interpretación de un elemento onírico cualquiera es dudoso:

- a. Si debe ser tomado en sentido positivo o negativo (relación de oposición).
- b. Si debe interpretárselo históricamente (como reminiscencia).
- c. Si debe serlo simbólicamente.
- d. O si debe aplicárselo partiendo de su enunciación literal.¹⁴

¹² *Ibid.* p.312

¹³ *Ibid.* p.313.

¹⁴ *Ibid.* p. 347.

Es para destacar, que según Strachey, a medida que se fueron reeditando nuevos ejemplares de la *Traumdeutung*, Freud fue incorporando agregados, ganando predominio aquellos que se referían al simbolismo sexual.¹⁵

Luego, agrega:

Lo más nítido en el contenido del sueño me parece sin duda lo más importante; pero [por el desplazamiento ocurrido] en un elemento no nítido del sueño a menudo puedo reconocer el retoño más directo del pensamiento onírico esencial.¹⁶

Por lo que, entonces, tanto **lo más nítido** como **lo menos nítido** pueden ser ambos lo que encubran el pensamiento más esencial del contenido latente. Continúa señalando que el desplazamiento se encuentra de manera muy variable en los sueños; en unos **casi sin desplazamiento, en otros todo es producto del desplazamiento**. De esta manera, vemos que la imprecisión no podría ser mayor, y que, si alguien buscara orientarse en tales indicaciones para una técnica, no podría sentirse más que confundido.

En “Psicoterapia de la histeria” Freud había planteado el modo en que se ordenaban las representaciones y lo presenta como un producto de múltiples dimensiones, con una triple estratificación. Las mencionaremos brevemente: un ordenamiento lineal cronológico; otro dado por temas estratificados de manera concéntrica en torno del núcleo patógeno; y por último, el tercer tipo, del cual dice que es el más esencial:

Es el ordenamiento según el contenido de pensamiento... el enlace por los hilos lógicos que llegan hasta el núcleo, enlace al cual en cada caso puede corresponderle un camino irregular y de múltiples vueltas.¹⁷

El nexos lógico no se corresponde con una línea quebrada en zigzag, sino más bien con un sistema de líneas ramificadas, y muy en particular convergentes.

Freud plantea el entrecruzamiento de los distintos pensamientos del sueño como una red de múltiples líneas que convergen en algunos puntos –que de todos modos hay que distinguir del concepto de red de Lacan. La condensación, para Freud, estaría ubicada en

¹⁵ *Ibid.*, nota del traductor. p.360.

¹⁶ *Ibid.* p. 313

¹⁷ Freud, S. (1991) “Psicoterapia de la histeria.” En *Estudios sobre la histeria*. Buenos Aires: Amorrortu, tomo II.

aquellos elementos que reciben múltiples afluencias. Atada a la misma linealidad que sostuvo Saussure, dicha ley termina siendo una **acumulación de desplazamientos**. Esto explica que Jakobson la considere como una sinécdoque, figura cercana al polo metonímico. Aunque, al igual que Lacan, critica la linealidad, no la aplica en este aspecto, ya que lee el texto freudiano con herramientas lingüísticas y, en ese sentido, podríamos decir que no va más allá de Freud. En cambio, la lectura de Lacan apunta al sentido de Freud, a la verdad que soporta el conjunto de las articulaciones; incluso más allá de Freud mismo, como ya lo señalamos anteriormente. Es por eso que su lectura de la condensación como metáfora no se refiere a la posible ambigüedad en una clasificación lingüística -como se indicó que sostuvo el propio Jakobson-, sino a su novedoso planteo teórico y conceptual de la opacidad de la determinación simbólica, propia del significante.

No es exacto que sea una simple línea, es más probable que sea un conjunto de líneas, un pentagrama. El discurso se instala en ese diacronismo.¹⁸

La sobredeterminación queda entonces replanteada:

... el psicoanálisis consiste en pulsar sobre los múltiples pentagramas de la partitura que la palabra constituye en los registros del lenguaje; de donde proviene la sobredeterminación que no tiene sentido si no es en este orden.¹⁹

El término en alemán que responde a ese entrecruzamiento es *Verschlungenheit*, y Lacan critica que se lo haya traducido por “complejidad” ya que de ese modo queda perdido lo fundamental del sistema simbólico.

El sistema simbólico es sumamente intrincado; se halla marcado por esa *Verschlungenheit*, propiedad de entrecruzamiento, que la traducción de los escritos técnicos transformó en complejidad, término harto débil. *Verschlungenheit* designa el entrecruzamiento lingüístico; todo símbolo lingüístico fácilmente aislado no sólo es solidario del conjunto, sino que además se recorta y constituye por una serie de afluencias, de

¹⁸ Lacan, J. (1992) *El seminario. Libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, p. 83.

¹⁹ Lacan, J. (1985) “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En *Escritos I*. Buenos Aires. Siglo XXI p.280.

sobredeterminaciones oposicionales que lo sitúan simultáneamente en varios registros.²⁰

En tanto el inconsciente está estructurado como un lenguaje, sus leyes lo recubren, de una manera exhaustiva:

... lo que el análisis lingüístico nos permite localizar como siendo los modos esenciales de formación del sentido, en tanto que este sentido es engendrado por las combinaciones del significante.²¹

Para Freud, las leyes del proceso primario operan en el sueño produciendo la distorsión necesaria para que el deseo pueda representarse, eludiendo a la censura. Se trata entonces de descubrir lo que hay detrás del disfraz que presentan los elementos del contenido manifiesto. Lo que plantea Lacan, es que no se trata de poner al descubierto lo que se encuentra “detrás de”, sino que lo que descubre la estructura de la cadena significante es:

... la posibilidad que tengo, justamente en la medida en que su lengua me es común con otros sujetos, (...) de utilizarla para significar muy otra cosa que lo que ella dice. Función más digna de subrayarse en la palabra que la de disfrazar el pensamiento..., a saber: la de indicar el lugar de ese sujeto en la búsqueda de lo verdadero.²²

Repasemos algunos aspectos desarrollados por la lingüística de Jakobson.

Jakobson parte de la base de que hablar implica **seleccionar** entidades lingüísticas y **combinarlas** en unidades más complejas. Lo que Saussure había caracterizado como **relaciones paradigmáticas** “cuya conexión asociativa une términos *in absentia* en una serie mnemónica virtual”²³ se corresponde con lo que Jakobson denomina operación de **selección**; paralelamente, su **combinación** es equivalente a lo que Saussure había

²⁰ Lacan, J. (1991) *El seminario, libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires. Ed. Paidós. pp. 89 y 90.

²¹ Lacan, J. *Seminario 5*, sesión del 27/11/57, versión inédita para circulación interna de la EFBA.

²² Lacan, J. (1985) “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud.” En *Escritos 1*, Buenos Aires: Siglo XXI p. 485.

²³ Choi, D; Bermúdez, N. (2006). *Metáfora y metonimia en el lenguaje visual*. En AAVV, di Stéfano, M (compiladora) *Metáforas en uso*, Buenos Aires: Biblos. p 71.

distinguido como relaciones sintagmáticas: relaciones *in presentia* que “se basan en dos o más términos igualmente presentes en una serie efectiva.”²⁴

Pero en ambos ejes, Jakobson introduce un desdoblamiento que explica el funcionamiento de la metáfora y la metonimia, ambos polos presentes en la conducta verbal y actuando de manera combinada. Tanto el principio de semejanza como el de contigüidad pueden establecerse respectivamente sobre los dos ejes del lenguaje; el posicional –encadenamientos sintácticos– y el semántico –de los significados o referentes. Por lo tanto, no duda en vincular la **semejanza** –base de la metáfora– con **la identificación y el simbolismo** freudianos; mientras que **la contigüidad** –base de la metonimia– rigen la labor de la **condensación y el desplazamiento**.

Lacan reconoce explícitamente la influencia de Jakobson. En lo que hace a la estructura mínima de cuatro significantes, como condición elemental para el análisis lingüístico, llega a decir que este tiene una relación tan estrecha con el análisis “a secas” que, “si lo miramos de cerca, no son esencialmente otra cosa.”²⁵

Sin embargo, no fue ese su último punto de mira: tomando distancia, años más tarde, deja bien en claro lo que divide a ambas disciplinas.

Pero si se considera todo lo que, de la definición del lenguaje, se desprende en cuanto a la fundación del sujeto, tan renovada, tan subvertida por Freud hasta el punto de que allí se asegura todo lo que por boca suya se estableció como inconsciente, habrá entonces que forjar alguna otra palabra, para dejar a Jakobson su dominio reservado. Lo llamaré *lingüisteria*.²⁶

Además de la lógica cuaternaria que Lacan supo hacer suya, compartió con Jakobson la crítica a la linealidad, que podemos llamar “freudeossausureana”.

Tomando el texto freudiano, Lacan reintroduce lo que Freud mismo rechaza al seguir atado a dicho prejuicio y que le impidió llevar más a fondo el entendimiento de un mecanismo que de todos modos intuyó. Desde esta perspectiva, equiparar la condensación con la metáfora, establece la necesidad lógica de la dimensión

²⁴ *Ibid.* p 71.

²⁵ Lacan, J. *Seminario 5*, sesión del 6/11/57, versión inédita para circulación interna de la EFBA.

²⁶ Lacan, J. *Seminario 20. Encore*, sesión del 19/12/72. Versión crítica traducida por Ricardo Rodríguez Ponte, inédita.

sincrónica, sin la cual, ni siquiera los argumentos freudianos pueden sostenerse. En ese punto Lacan se atiene a la letra de Jakobson en lo que hace al modelo cuatripartito como mínimo para el establecimiento de la estructura del lenguaje. Pero podemos decir que allí termina la afinidad, ya que el asunto del referente, del que Jakobson no abdica, se erige como un obstáculo insalvable.

Lacan crítica a los lingüistas haberse quedado con lo aparente del fenómeno, como si eso diera el todo, fruto de una posición que peca de ingenuidad. Señala que, enredados en las relaciones entre significante y significado, no es casual que hayan estudiado mucho más la metáfora que la metonimia, ya que aquella les plantea la cuestión:

¿Cómo puede ser que el lenguaje tenga su eficacia máxima cuando logra decir algo diciendo otra cosa?²⁷

Esa aparente contradicción nos conduce, al decir de Lacan, al núcleo mismo del fenómeno del lenguaje, a contrapelo de la noción ingenua –la que superpone el orden de las cosas con el de las palabras. Concluye:

Hay que percatarse que **sin la estructuración del significante, ninguna transferencia de sentido es posible.**²⁸

Con respecto a la metonimia, Lacan critica que los lingüistas consideren el vínculo entre los términos como “parte por el todo”, y analiza los ejemplos en los cuales se pone de manifiesto que el vínculo es entre palabras, rechazando la presencia de cualquier referente empírico.

Lacan distingue dos tipos de oposición, pero lo que hay que destacar es que ambas son intrínsecas al significante: la oposición o vínculo posicional –sintaxis–; y la oposición o acoplamiento fonemático. Una metáfora se sostiene en el vínculo posicional y no tiene nada que ver con ningún tipo de semejanza que no sea de lugar, de ocupar el mismo lugar en la cadena, y que es de ahí de donde proviene la chispa creadora de la metáfora, la nueva significación producida –a diferencia de lo que propone la lingüística en términos de correlación semántica en la base de toda sustitución metafórica.

²⁷ Lacan, J. (1992). *El seminario. Libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, p. 322.

²⁸ *Ibíd.* p. 322.

Haciendo hincapié en la incidencia del significante sobre el significado, es que Lacan equipara la condensación con metáfora y desplazamiento con metonimia:

La *Verdichtung*, condensación, es la estructura de sobreimposición de los significantes donde toma su campo la metáfora, y cuyo nombre, por condensar en sí mismo la *Dichtung*, indica la connaturalidad del mecanismo a la poesía, hasta el punto de que envuelve la función propiamente tradicional de ésta.

La *Verschiebung* o desplazamiento, es, más cerca del término alemán, ese viraje de la significación que la metonimia demuestra y que, desde su aparición en Freud, se presenta como el medio del inconsciente más apropiado para burlar a la censura.²⁹

Por último quisiéramos destacar que, así como Lacan elabora una nueva noción de significante –borramiento de cualquier huella o referente–, su noción de metáfora y su articulación en cuanto ley fundamental del inconsciente, marca una consecuencia importante de aquella operación.

Rechazando el simbolismo freudiano que se sostiene en analogías, contenidos o significados, su nueva lógica implica necesariamente apartarse de la concepción lingüística que lo equipara -junto con la identificación- a la metáfora.

Sus nociones de metáfora y metonimia quedan transformadas de tal modo que podemos pensarlas como términos neológicos, articulados al resto del entramado conceptual con el que Lacan subvierte el paradigma freudiano y crea un campo específico que, aunque lenguajero, no se confunde con el de los lingüistas.

²⁹ Lacan, J. (1985) “La instancia de la letra”, en *Escritos I*. Buenos Aires. S.XXI. p 491.

BIBLIOGRAFÍA

1. Arrivé, M. (2001). *Lingüística y psicoanálisis. Freud, Saussure, Hjelmslev, Lacan y otros*. México D.F.: S.XXI.
2. Benveniste, E. (1985). *Problemas de lingüística general I*. México D.F.: S.XXI.
3. Di Stéfano, M. (compiladora) (2006). *Metáforas en uso*. Buenos Aires: Biblos.
4. Eidelsztein, A. (1997) *Clínica y formalización. La concepción de la clínica psicoanalítica*. Curso de Postgrado. Fac. Psicología. U.B.A.
5. Eidelsztein, A. (2012). *La topología en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva.
6. Freud, S. (1991). “Estudios sobre la histeria”. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, tomo II.
7. Freud, S. (1991). “*La interpretación de los sueños*”. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, tomo IV.
8. Jakobson, R; Halle, M. (1956). *Fundamentos del lenguaje*. Madrid: Ciencia Nueva.
9. Jakobson, R. (1985). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Planeta - Agostini.
10. Lacan, J. (1953). *Le symbolique, l'imaginaire et le réel*. Conferencia pronunciada en el Hosp. Ste. Anne, versión online: www.staferla.com
11. Lacan, J. (1991). *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
12. Lacan, J. (1992). *El seminario. Libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
13. Lacan, J. (1985) *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
14. Lacan, J. (1957). *Seminario 5. Versión inédita para circulación interna de la EFBA*.
15. Lacan, J. (1985). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud.” En *Escritos I*, Buenos Aires: Siglo XXI.

IRENE KLEINER

Psicoanalista. Escritora.

Residencia completa en Hosp. Alvarez. Supervisora de concurrentes y residentes.

Ex docente. Fac. de Psicología U.B.A. Ex investigadora UBACyT.

E-mail: irekleiner5@hotmail.com